

á menudo, favorezca á los pobres, y sobre mi ánima si mal le fuere.

— Callad, hijas, — les respondió D. Quijote, — que yo sé bien lo que me cumple. Llevadme al lecho, que me parece que no estoy muy bueno; y tened por cierto que, ahora sea caballero andante ó pastor por andar, no dejaré siempre de acudir á lo que hubiéredes menester, como lo veréis por la obra. » Y las buenas hijas (que lo eran sin duda), ama y sobrina, le llevaron á la cama, donde le dieron de comer y regalaron lo posible.

Como tampoco es «reconocer y declarar lo que no se puede negar ó revocar á duda», como en este pasaje del *Don Quijote*: «Luego la fama del que resucita muertos... mejor fama será... que la que dejaron y dejaren cuantos emperadores gentiles y caballeros andantes ha habido en el mundo. — También *confieso* esa verdad.» (II, 8; — t. IV, pág. 144, línea 3.)

En el pasaje que sirve de epigrafe á esta nota equivale á «declarar el penitente al confesor, en el Sacramento de la Penitencia, los pecados que haya cometido».

4. ...*cumple*. — En este pasaje el verbo *cumplir* está en la significación de «convenir», «importar», etc.

«Nunca un esclavo está tan atado al servicio de su señor que no le queden muchos ratos de día y de noche en que huelgue y entienda en lo que le *cumple*.» (FR. L. DE GRANADA. *Guía de pecadores*, I, 19, 2.)

«Parece que ha conocido

Que no me falta sentido:

*Cúmpleme* disimular.»

(LOPE DE VEGA. *Los locos de Valencia*, I, 11.)

5. ...y tened por cierto que, ahora sea caballero andante ó pastor por andar. — «Contraposición, — escribe Clemencin, — que recuerda esta otra del cap. 30: «Tal caballero andante y tal escudero andado.»

Este hermoso juego de palabras es digno compañero de aquella infinita turbamulta de giros que aparecen salpicando el fondo filosófico de esta novela:

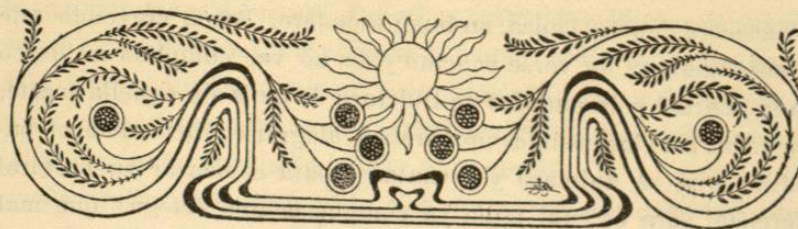
«No se *curó* el arriero destas razones (y fuera mejor que se *curara*, porque fuera *curarse* en salud).» (I, 3; — t. I, pág. 87, línea 23.)

«...por que no viesen al molido *hidalgo* tan mal *caballero*.» (I, 5; — t. I, pág. 115, línea 3.)

«...oyeron á deshora otro estruendo que les *aguló* el contento del *agua*.» (I, 20; — t. II, pág. 110, línea 9.)

«...que hayas dicho y digas que yo fui el que *te saqué de tus casillas*, sabiendo que *yo no me quedé en mis casas*.» (II, 2; — t. IV, pág. 62, línea 23.)

«...con *voz* algo *dormida* y con *lengua* no muy *despierta*.» (II, 35; — t. V, pág. 183, línea 3.)



#### CAPÍTULO LXXIV

##### De como D. Quijote cayó malo, y del testamento que hizo y su muerte

COMO las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinación de sus principios hasta llegar á su último fin (especialmente las vidas de los hombres), y como la de D. Quijote no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya, llegó su fin y acabamiento cuando él menos lo pensaba; porque, ó ya fuese de la melancolía que le causaba el verse vencido, ó ya por la disposición del cielo, que así lo ordenaba, se le arraigó una calentura que le tuvo seis días en la cama, en los cuales fué visitado muchas veces del cura, del bachiller y del barbero, sus amigos, sin quitársele de

a. ...y como Don Quijote. ARG.,

Línea 10. ...*se le arraigó una calentura*. — El verbo *arraigar* puede significar «hacer, echar ó criar raíces», como en estos dos ejemplos:

«El cielo cria las mieses con la benignidad de sus rocíos, y las *arraiga* y asegura con el rigor de la escarcha, y nieve.» (SAAVEDRA Y FAJARDO. *Idea de un príncipe político-cristiano*. — Empresa XXII: *Praesidia maiestatis*.)

«Próvida para si la breue Hormiga

Allá en sus troxes muerde el rubio grano:

Porque no *arraygue*, y suba á honrarse ufano

Del fertil colmo, en la segunda espiga.»

(B. L. DE ARGENSOLA. *Ya Mercurio, no es bien que yo te siga*.)

Pero también puede tener la significación metafórica de «afirmar y fijarse alguna cosa del propio modo que el árbol afirma sus raíces», como en el

la cabecera Sancho Panza, su buen escudero. Éstos, creyendo que la pesadumbre<sup>a</sup> de verse vencido y de no ver cumplido su deseo en la libertad y desencanto de Dulcinea le tenía de aquella suerte, por todas las vías posibles procuraban alegrarle, diciéndole el bacher 5 chiller que se animase y levantase<sup>b</sup> para comenzar su pastoral ejercicio, para el cual tenía ya compuesta una égloga<sup>c</sup> que mal año para cuantas Sanazaro había compuesto; y que ya tenía com-  
10 prados de su propio dinero dos famosos perros para guardar el ganado, el uno llamado *Barcino*<sup>d</sup> y el otro *Butrón*, que se los había vendido un ganadero del Quintanar. Pero no por esto dejaba D. Quijote sus tristezas.

Llamaron sus amigos al médico. Tomóle el pulso, y no le contentó mucho; y dijo que, por sí ó por no, atendiese á la salud de su alma, porque la del cuerpo corría peligro. Oyólo D. Quijote con  
15 ánimo sosegado; pero no lo oyeron así su ama, su sobrina y su escudero, los cuales comenzaron á llorar tiernamente, como si ya

a. ...pesadumbre. BR. 2. — b. ...y levantase. BR. 2. — c. ...una égloga. BR. 4. — d. ...llamado Barino. BAR. RIV., GASP., ARG. 1. 2, MAL., BENJ., FK.

ejemplo del *Don Quijote* que motiva la presente nota y en el de *La Araucana* que dice:

«Pues vemos claro en el presente passo,  
Que al cabo corrompida de avaricia  
Dio a la maldad lugar que se *arraygasse*,  
Y en los animos mas se apoderasse.»

(ERCILLA. — IV.)

4. ...procuraban alegrarle. — «Causar alegría», y esta es la significación que corresponde al pasaje objeto de esta nota y á aquel otro que se lee en el cap. 10 de esta misma parte: «Mira no me engañes, ni quieras con falsas alegrías *alegrar* mis verdaderas tristezas.» (T. IV, pág. 166, línea 7.) Ercilla, en su poema, aquí tantas veces citado, escribió:

«El agua clara en torno murmuraua,  
Los arboles mouidos por el viento  
Hazian un mouimiento, y un ruydo  
Que *alegrauan* la vista y el oydo.»

(*La Araucana*, XX.)

7. ...ya tenía comprados de su propio dinero. — Esto es, «adquiridos». «...y todos los años les viene plata á los cargadores, con que pueden comprar lo que les viniese á cuento.» (MARIANA. *De la moneda de vellon*, IX.)

«El diamante que tu hermana  
Compró ayer de aquel platero,  
Le hurtó la perra que miras,  
La de los ojos honestos.»

(LOPE DE VEGA. *Los melindres de Belisa*, III, 15.)

le tuvieran muerto delante. Fué el parecer del médico que melancolías y desabrimientos le acababan. Rogó D. Quijote que le dejasen solo, porque quería dormir un poco. Hiciéronlo así, y durmió de un tirón, como dicen, más de seis horas: tanto, que pensaron el ama y la sobrina que se había de quedar en el sueño.

Despertó al cabo del tiempo dicho, y, dando una gran voz, dijo: «— ¡Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho! En fin, sus misericordias no tienen límite, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres.»

Estuvo atenta la sobrina á las razones del tío, y parecióronle más concertadas que él solía decirlas, á lo menos en aquella enfermedad, y preguntóle: «— ¿Qué es lo que vuesa merced dice, señor?»

1. ...que melancolías y desabrimientos le acababan. — Aquí la palabra *desabrimiento* no está en la significación de «falta de sabor ó buen gusto en la fruta ú otro manjar», ni en la de «dureza de empuje al disparar (escopeta, balleta, etc.) dando coz y ofendiendo al tirador»; sino que en este pasaje está, figuradamente, en la acepción de «disgusto», «desazón», «pesadumbre».

«No solo el *desabrimiento* que nasce de los escrúpulos, pero generalmente cualquier otro *desabrimiento* y amargura de corazón, agora nazca de ira, agora de accidia.» (GRANADA. *De la oración y consideración*, II, cap. 3, § IV.)

6. *Despertó al cabo del tiempo dicho, y, dando una gran voz, dijo: «— ¡Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho! —* Al fin D. Quijote vuelve á ser Alonso Quijano el Bueno. Ya no existe el loco ni el caballero andante, ya ha desaparecido para siempre el desfacedor de agravios y el amparador de doncellas: ya vuelve á ser el sosegado hidalgo, gracias á una crisis que ha durado seis horas, crisis que el afamado alienista aquí tantas veces citado explica de este modo:

«Como quiera que sea, para mí no hay curación más sólida y segura de una vesania que la que se verifica en el curso de las enfermedades agudas que más general, más honda y más peligrosa perturbación del organismo producen; y, por tanto, ninguna crisis de la enajenación mental sobrepuja en potencia y eficacia á la que, por este procedimiento patológico, como de virtud terapéutica substitutiva, prepara, sostiene y acaba la naturaleza misma.

Pues, ¡qué extraño que la locura de D. Quijote, ya amortecida, ó, al menos, muy quebrantada por la lucha intestina de elementos poderosos é inconciliables, acabase por extinguirse al golpe de una enfermedad, que no se diga que fué grave, si causó la muerte!» (*Primores del «Don Quijote»*, pág. 194.)

10. *Estuvo atenta la sobrina á las razones del tío, y parecióronle más concertadas que él solía decirlas, á lo menos en aquella enfermedad.* — Para Clemencin: «Esto no hace sentido. Lo haría si dijese: *mas concertadas que las que él solía decir*, ó *de lo que él solía decirlas*. Lo que se añade á lo menos en aquella enfermedad parece indicar que durante ella había dicho D. Quijote mayores disparates que de ordinario. Mas no es así, porque ningún dicho se ha referido que lo pruebe. Estas palabras se hallan absolutamente demas, y debió olvidársele á Cervantes el borrarlas.»

¿Tenemos algo de nuevo? ¿Qué misericordias son estas, ó qué pecados de los hombres?

— Las misericordias, — respondió D. Quijote, — sobrina, son las que en este instante ha usado Dios conmigo, á quien, como dije, no  
5 las impiden mis pecados. Yo tengo juicio ya<sup>a</sup> libre y claro, sin las sombras caliginosas<sup>b</sup> de la ignorancia que sobre él me pusieron<sup>c</sup> mi amarga<sup>d</sup> y continua leyenda de<sup>e</sup> los detestables libros de las caballerías. Ya conozco sus disparates y sus embelecós,<sup>f</sup> y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde que no me deja  
10 tiempo para hacer alguna recompensa leyendo otros que sean luz del alma. Yo me siento, sobrina, á punto de muerte<sup>g</sup>: querría hacerla de tal modo que diese á entender que no había sido mi vida tan mala que dejase renombre de loco; que, puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi muerte. Llámame, amiga,  
15 á mis buenos amigos el cura, al<sup>h</sup> bachiller Sansón Carrasco y á<sup>i</sup> maese Nicolás el barbero, que quiero confesarme y hacer mi testamento. » Pero de este<sup>j</sup> trabajo se excusó la sobrina con la entrada<sup>k</sup> de los tres. Apenas los vió D. Quijote, cuando dijo: « — Dadme albricias, buenos señores, de que ya yo no soy D. Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano<sup>l</sup>, á quien mis costumbres me dieron  
20 renombre de *Bueno*. Ya soy enemigo de Amadís de Gaula y de toda la infinita caterva de su linaje; ya me son odiosas todas las histo-

a. Yo tengo ya juicio libre. TON. — b. ...caliginosas. C. — c. ...me puso mi. ARG. — d. ...amarga afición y continua. ARG., BENJ. — e. ...leyenda los. ARG., BENJ. — f. ...embelecós. C. — g. ...muerte; y querría. TON. — h. ...el

cura, el bachiller. TON., A., CL., RIV., GASP., ARG., MAL., BENJ., FK. — i. ...y maese. ARG., BENJ. — j. Pero deste trabajo. BR., TON., A., PELL., CL., RIV., GASP. — k. ...la entrada de los tres. C., BR. — l. Máinez lee siempre Quijana.

Quizá tenga razón el mencionado crítico; pero, á nuestro entender, no sobran. Porque ¿qué ha hecho D. Quijote desde que ha llegado á su casa? ¿Locuras? No, sino afirmar que haría vida de pastor y se iría por las selvas, los montes y los prados cantando aquí y endechando allí. Cierzo que la sobrina le dice que « está ya duro el alcacer para zamponas », y, el ama, que « el oficio de pastor requiere complexión fuerte y robustez á toda prueba ». ¿No son más concertadas estas razones que aquellas otras que decía antaño cuando, empuñando la espada, creía matar endriagos y vestiglos? Pues, si ahora comienza bendiciendo al Todopoderoso y dándole gracias por el bien que le ha hecho... es de esperar que ahora lo que diría sería aún más concertado que el hacerse pastor, que, en medio de todo, es un anueva manera de pasar el tiempo.

En este pasaje el *concertadas* no significa « más conformes », sino « más juiciosas ».

rias profanas del<sup>a</sup> andaute caballería; ya conozco mi necedad y el peligro en que me pusieron<sup>b</sup> haberlas leído; ya, por misericordia de Dios, escarmentando<sup>c</sup> en cabeza propia, las abomino. »

Cuando esto le oyeron decir los tres, creyeron sin duda que alguna nueva locura le había tomado. Y Sansón le dijo: « — ¿Ahora, señor D. Quijote, que tenemos nueva<sup>d</sup> que está desencantada la señora Dulcinea, sale vuesa merced con eso? ¿Y, agora que estamos tan á pique de ser pastores, para pasar cantando la vida como unos príncipes, quiere vuesa merced hacerse ermitaño? Calle por su vida, vuelva en sí, y déjese de cuentos. »

— Los de hasta aquí, — replicó D. Quijote, — que han sido verdaderos en mi daño, los ha de volver mi muerte, con ayuda del cielo, en mi provecho. Yo, señores, siento que me voy muriendo á toda priesa: déjense burlas aparte, y tráiganme<sup>e</sup> un confesor que me confiese y un escribano que haga mi testamento, que en tales  
15 trances como este no se ha de burlar el hombre con el alma; y, así, suplico que, en tanto que el señor cura me confiesa, vayan por el escribano. »

a. ...de la andante. TON., A., PELL., CL., RIV., GASP., ARG., MAL., BENJ., FK. — b. ...que me puse en haberlas. ARG., BENJ. — c. ...escarmentado. BENJ. — d. ...tenemos nuevas que. TON. — e. ...y tráiganme un. ARG., BENJ.

5. « — ¿Ahora, señor D. Quijote, que tenemos nueva que está desencantada la señora Dulcinea... agora que estamos tan á pique de ser pastores — Trabajo de exploración debe llamarse al razonamiento del discretísimo Sansón Carrasco. Por tal lo tiene D. Emilio Pi y Molist, con decir « Punterías á dos blancos: al delirio antiguo y al reciente; y, respecto del primero, al lado por donde con más facilidad y prontitud se excitaba y ardía. El tanteo es discreto y resuelto. El Bachiller se pinta solo. La contestación de Quijano basta á desvanecer las dudas de los amigos y llenar las medidas de sus deseos. » (*Primores del « Don Quijote »*, pág. 198.)

14. ...burlas. — Y tenía razón el sapientísimo hidalgo: no era ocasión de chancear hallándose, como se hallaba, próximo á morir, sino de arrepentirse de cuanto mal había hecho (si es que había hecho mal alguno, que lo dudamos) D. Quijote, como creyente, desea morir confortado con los auxilios de la religión cristiana; y, como hombre, no olvida á su familia ni á sus fieles servidores, y al hacer testamento demuestra una claridad y entereza que para sí la quisieran muchos.

17. ...que el señor cura me confiesa. — El acto de declarar un penitente al confesor los pecados que ha cometido recibe el nombre de *confesar*, pero también puede ser el oír el confesor al penitente.

En la misma novela, el *Don Quijote*, aparecen bien manifestamente ambos modos. En el capítulo anterior dice el ama á D. Quijote: « ...estése en su

Miráronse unos á otros, admirados de las razones de D. Quijote; y<sup>a</sup>, aunque en duda, le quisieron creer. Y una de las señales por donde conjeturaron se moría fué el haber vuelto con tanta facilidad de loco á cuerdo, porque á las ya dichas razones añadió otras  
5 muchas, tan bien dichas, tan cristianas y con tanto concierto, que del todo les vino á quitar la duda y á creer que estaba cuerdo. Hizo salir la gente el cura, y quedóse solo con él y confesóle. El bachiller fué por el escribano, y de allí á poco volvió con él y con  
10 Sancho Panza; el cual Sancho (que ya sabía, por nuevas del bachiller, en qué estado estaba su señor), hallando á la ama y á la sobrina llorosas, comenzó á hacer pucheros y á derramar lágrimas.

Acabóse la confesión, y salió el cura diciendo: «— Verdaderamente se muere, y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano *el Bueno*: bien podemos entrar para<sup>b</sup> que haga su testamento.»

15 Estas nuevas dieron un terrible empujón á los ojos preñados del ama, sobrina y de Sancho Panza<sup>c</sup> su buen escudero: de tal manera, que los<sup>d</sup> hizo reventar las lágrimas de los ojos y mil profundos suspiros del pecho. Porque, verdaderamente, como alguna vez se ha dicho, en tanto que D. Quijote fué Alonso Quijano *el Bueno* á secas, y en tanto que fué D. Quijote de la Mancha, fué siempre  
20 de apacible condición y de agradable trato; y por esto no sólo era bien querido de los de su casa, sino de todos cuantos le<sup>e</sup> conocían.

Entró el escribano con los demás; y después de haber hecho la cabeza del testamento, y ordenado su alma D. Quijote, con todas

a. ...Quizote, aunque. BR. 1. — b. ...entrar, hara que. BR. 4. — c. ...y de Sancho fu buen. V. 3, BAR. — d. ...que les hizo

reventar. TON. — ...que les hicieron reventar. ARG. 1, 2, BENJ. — e. ...cuantos lo conocían. RIV., FK.

casa, atiende á su hacienda, *confesese* á menudo, — (« diga los pecados al confesor ») etc. » (pág. 519, línea 4). Y poco después del pasaje que motiva esta nota se lee: « Hizo salir la gente el cura, y quedóse solo con él y *confesóle* », es decir, « oyó el cura al penitente ».

3. ...conjeturaron se moría. — El verbo *conjeturar* significa « hacer juicio probable de una cosa por indicios y observaciones ».

« Deste comun estrago *conjecturo*

Que nos da a conozer quien lo permite,

Que te guarda un lugar mas limpio y puro. »

(B. L. DE ARGENSOLA. *Joven real por el poder del hado.*)

« ...lo qual permitió que la prudencia humana pudiesse *conjeturar*, pero no adivinar, para tenerla mas sujeta con la incertidumbre de los casos. » (SAAVEDRA FAXARDO. *Idea de un principe politico-cristiano.* — Empresa XXIX: *Non semper tripodem.*)

aquellas circunstancias cristianas que se requieren, llegando á las mandas, dijo: « — Iten<sup>a</sup>: es mi voluntad que, de ciertos dineros que Sancho Panza (á quien en mi locura hice mi escudero) tiene, que, porque ha habido entre él y mí ciertas cuentas y dares y tomares, quiero que no se le haga cargo dellos ni se le pida cuenta  
5 alguna, sino que, si sobrare alguno<sup>b</sup> después de haberse pagado de lo que le debo, el restante sea suyo, que será bien poco, y buen provecho le haga. Y si, como estando yo loco fuí parte para darle el gobierno de la insula, pudiera agora estando cuerdo darle el de un reino, se le<sup>c</sup> diera; porque la sencillez de su condición y  
10 fidelidad de su trato lo merece. » Y, volviéndose á Sancho, le dijo: « — Perdóname, amigo, de<sup>d</sup> la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo.

— ¡Ay! — respondió Sancho llorando. — No se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años; porque

a. Argamasilla 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, Máinez, Benjumea y Fitzmaurice-Kelly, siempre dicen Item. — b. ...si sobrasen algunos

despues. ARG. 1, 2, BENJ. — c. ...se lo diera. BAR. — d. ...amigo la ocasion. ARG. 1, BENJ.

4. ...y dares y tomares. — Si la frase *dares y tomares*, al decir del léxico, significa « altercaciones, debates ó réplicas entre varias personas », la usó muy bien nuestro autor, en el cap. 5 de esta segunda parte, cuando pone en boca de Sancho las siguientes palabras: « ...porque no vamos á bodas, sino á rodear el mundo, y á tener *dares y tomares* con gigantes, con endriagos y con vestiglos », y en la cita que motiva la presente nota.

Escritores de nota, como Mariana, Vélez de Guevara, Castellanos y Calderón, para no citar más, la han usado en los siguientes pasajes:

« Finalmente, entre Jaca y Calatabelota, plaza en que D. Fadrique se hallaba, por ser lugar muy fuerte, los tres principes se juntaron. Hubo muchos *dares y tomares* sobre asentar el concierto. » (MARIANA. *Historia de España*, XV, 5.)

« El alguacil trató de su negocio sin meterse en más dimes ni diretes, deseando mas que hubiese *dares y tomares*. » (VÉLEZ DE GUEVARA. *El Diablo Cojuelo*, tranco X.)

« Y estando rodeado de pesares  
Aquellos capitanes cortesanos,  
Llegaron á las partes y lugares  
Que de Garay estaban más cercanos;  
Tuvieron grandes *dares y tomares*,  
No para que viniesen á las manos. »

(CASTELLANOS. *Varones ilustres de Indias*, I, VIII, 3.)

« CÉFALO. No miran vuestros pesares  
Que entre damas de copetes  
No hubo dimes y diretes  
Sino *dares y tomares*. »

(CALDERÓN. *Céfalo y Pocris*, jorn. III.)

la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese desa<sup>a</sup> cama y vámonos al campo vestidos de pastores, como  
5 tenemos concertado: quizá tras de alguna mata hallaremos á la señora Doña<sup>b</sup> Dulcinea<sup>c</sup> desencantada, que no haya más que ver. Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme á mí la culpa, diciendo que por haber yo cinchado mal á Rocinante le derribaron: cuanto más que vuesa merced habrá visto, en sus libros  
10 de caballerías, ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros á otros y el que es vencido hoy ser vencedor mañana.

— Así es, — dijo Sansón, — y el buen Sancho Panza está muy en la verdad destos casos.

— Señores, — dijo D. Quijote: — vámonos poco á poco, pues ya  
15 en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño (1). Yo fui loco y<sup>d</sup> ya soy cuerdo; fui<sup>e</sup> D. Quijote de la Mancha, y soy agora, como he

a. ...levántase de esta cama. MAL. — | cineá del Tolofo desencantada. TON. —  
b. ...señora Dulcinea. BAR. — e. ...Dul- | d. ...loco é ya. BR. — e. ...fue. BR. —

8. ...diciendo que por haber yo cinchado mal á Rocinante. — Cierta que Sancho no conocía el siguiente pasaje del *Orlando Furioso* (canto I), en que también se menciona una caída de caballo, no por culpa del jinete, sino á causa del cansancio del corcel:

«No esteys dixo señor tan congoxoso  
Que no es la culpa vuestra auer caydo  
Es del cauallo, a quien mas el reposo  
Le convenia, que justa, ni ruydo.»

Pero lo que dice el escudero de D. Quijote, es una cosa natural y propia en quien es un fiel servidor y hombre de corazón.

9. ...habrá visto en sus libros de caballerías. — Á Clemencin no le gusta que Sancho hable de libros de caballerías, y escribe: «¿Pues qué, los había leído Sancho? ¿No era la primera vez que se le hacia decir mucho mas de lo que podía razonablemente saber?»

Inmotivada censura, por cuanto ha visto el lector que algunas veces D. Quijote, hablando con su escudero, le señalaba lo contenido en las crónicas andantescas, y es más que verosímil explicase los desafíos, luchas y contiendas que á cada momento se describen.

14. ...pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. — ¡Admirable manera de decir que conocía los disparatados razonamientos de Sancho Panza y Sansón Carrasco! Si á D. Alonso Quijano no causaron efecto las alu-

(1) Por leerse, en los folios 201 y 278 vueltos de la edición de Cuesta, *ogaño*, y leerse lo mismo en las ediciones académicas, se estampó, en la pág. 36 de este tomo, con las mismas letras tal vocablo.

dicho, Alonso Quijano *el Bueno*. Pueda con vuestas mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme á la estimación que de mí se tenía. Y prosiga adelante el señor escribano.

Iten: mando toda mi hacienda, á puerta cerrada<sup>a</sup>, á Antonia Quijana<sup>b</sup> mi sobrina, que está presente, habiendo sacado primero  
5 de lo más bien parado della lo que fuere menester para cumplir las mandas que dejo hechas; y la primera satisfacción<sup>c</sup> que se haga quiero que sea pagar el salario que debo del tiempo que mi ama me ha servido, y más veinte ducados para un vestido.

Dejo por mis albaceas al señor cura y al señor<sup>d</sup> bachiller Sansón  
10 Carrasco, que están presentes.

Iten: es mi voluntad que si Antonia Quijana<sup>e</sup>, mi sobrina, quisiere casarse, se case con hombre de quien primero se haya hecho información que no sabe qué cosas<sup>f</sup> sean libros de caballerías; y en  
15 caso que se averiguare que lo sabe, y con todo eso<sup>g</sup> mi sobrina quisiere casarse con él y se casare, pierda todo lo que le<sup>h</sup> he mandado, lo cual puedan<sup>i</sup> mis albaceas distribuir en obras pías á su voluntad.

Iten: suplico á los dichos señores, mis albaceas, que, si la buena  
20 suerte les trujere<sup>j</sup> á conocer al autor que dicen que compuso una

a. ...puerta cerrado. BR. — b. ...Antonia Quijano. TON. — c. ...primera satisfaccion que. CL., GASP., MAL., FK. — d. ...y al bachiller. BAR. — e. ...Antonia Quijano. TON. — f. ...qué cosa sean. | A., PELL., CL., RIV., GASP., ARG., MAL., BENJ., FK. — g. ...con todo esto mi. FK. — h. ...lo que he mandado. FK. — i. ...lo cual pueden mis. BR., MAL. — j. ...les trajere. MAL.

siones á las crónicas andantescas, ¡cuánto no hubiera dicho á haberlas oído D. Quijote de la Mancha!

Al decir de un pulcro estilista (1), «es *Don Quijote* un continuado chiste y es un puro chiste porque lucha en perpetua verdad de esencia con perpetua mentira de accidentes: hace reir y debe hacerlo; es una alma provocante á admiración y resulta provocante á risa. Pero hay un momento en su libro admirable que suspende todas las burlas y las trueca en sentidos pésames. ¿Cuál es ese momento? Aquel en que concuerdan el fondo y la forma del carácter, aquel en que postrado en el lecho, asistido por el ama y la sobrina, rodeados del cura y del bachiller, puestos los ojos en Sancho Panza, que le invita á salir nuevamente al campo en busca de los recreos pastoriles, exclama con acento de profunda verdad: Poco á poco, señores, que en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño... En trances mortales se había hallado muchas veces D. Quijote y hacia reir; en el trance mortal de Alonso Quijano no hay medio de sustraerse, como el propio Cervantes dice, al *empujón* de las lágrimas.»

(1) CASTRO Y SERRANO. — Discurso de recepción leído ante la Real Academia Española el 8 de Diciembre de 1889.

historia que anda por ahí con el título de *a Segunda parte de las hazañas de Don Quijote de la Mancha*, de mi parte le pidan, cuan en-  
carecidamente ser pueda, perdone la ocasión que sin yo pensarlo le  
di de haber escrito tantos y tan grandes disparates como en ella  
5 escribe, porque parto desta vida con escrúpulo de haberle dado  
motivo para escribirlos. »

Cerró con esto el testamento, y, tomándole un desmayo, se ten-  
dió de largo á largo en la cama. Alborotáronse todos, y *b* acudieron

*a. ...de la segunda. BR. — ...de, La segunda. TON. — b. ...y se acudieron. BR.*

1. *...que anda por ahí.* — En este pasaje el verbo *andar* se halla en la sig-  
nificación de « circular ».

« El más famoso fué Porcio Latron, de quien se habló poco antes, y dél  
dice Quintiliano que al principio de sus razonamientos y oraciones solía al-  
terarse y temblar más de lo que su edad pedía y el grande ejercicio que tenía  
en orar. Eusebio dice que murió de cuartanas. *Anda* una declamación suya  
contra Lucio Catilina. » (MARIANA. *Historia de España*, IV, 2.)

Y en el mismo *Don Quijote* se lee: « ...y ya esa historia anda por acá de  
mano en mano. » (II, 70; — pág. 462, línea 8.)

1. *...« Segunda parte de las hazañas de Don Quijote de la Mancha ».* — El li-  
bro del incógnito Avellaneda no reza en la portada que sea *Segunda parte de*  
*las hazañas*, sino que dice así:

« Segvndo | tomo del | Ingenioso Hidalgo | Don Quijote de la Mancha, | que  
contiene su tercera salida: y es la | quinta parte de sus aventuras. | Com-  
puesto por el Licenciado Alonso Fernandez de | Auellaneda, natural de la  
Villa de | Tordesillas. | Al Alcalde, Regidores, y hidalgos, de la noble | villa  
del Argamesilla, patria feliz del hidal- | go Cauallero Don Quijote | de la  
Mancha. | Con Licencia, En Tarragona en casa de Felipe | Roberto, Año 1614. »

Forma un volumen en 8.º (128 × 76 mm.) con 4 hojas preliminares + 282 fo-  
lios numerados (*texto*) y 5 hojas sin numerar (*tabla*).

Las cuatro hojas preliminares contienen:

Hoja 1.ª — Portada; verso en blanco.

Hoja 2.ª, recto. — Aprobación. — Licencia para imprimir y vender el libro.

Hoja 2.ª, verso. — Dedicatoria.

Hoja 3.ª, recto. — Prólogo.

Hoja 3.ª, verso. — Sigue el prólogo.

Hoja 4.ª, recto. — Concluye el prólogo.

Hoja 4.ª, verso. — Soneto de Pero Fernández.

La obra está dividida en tres partes (*Quinta, Sexta y Séptima*), pero al final  
se lee: « Aquí da fin la segunda parte de la Historia del Ingenioso hidalgo  
Don Quijote de la Mancha. »

Poseen ejemplares de tan rara edición nuestros amigos los inteligentes  
bibliófilos D. Isidro Bonsoms y Sicart y D. Antonio Graiño y Martínez.

7. *Cerró con esto el testamento.* — En este pasaje el verbo *cerrar* está en la  
significación de « acabar », « concluir », « terminar », como en los dos ejem-  
plos que siguen.

á su remedio; y, en tres días que vivió<sup>a</sup> después deste donde hizo  
el testamento, se desmayaba muy á menudo. Andaba la casa<sup>b</sup> albo-  
rotada; pero, con todo<sup>c</sup>, comía la sobrina, brindaba el ama y se re-  
gocijaba Sancho Panza, que esto del heredar, algo borra ó templa  
en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el  
5 muerto.

En fin, llegó el último de D. Quijote, después de recibidos to-  
dos<sup>d</sup> los sacramentos y después de haber abominado, con muchas<sup>e</sup>

*a. ...que vio despues. BR. — b. Anda- | V. 3, BAR., PELL. — d. ...recibidos los*  
*ba la casa muy alborotada. V. 3, BAR. | sacramentos. BAR. — e. ...con eficazes*  
*— c. ...con todo eso, comia la sobrina. | razones. BAR.*

« Mas yo agora como él cerró aquel día  
Con un cuento vulgar sus digresiones,  
No podré á su tenor cerrar la mía? »

(B. L. DE ARGENSOLA. — Epístola: *Para ver acosar toros valientes.*)

« Cierro esta materia con dos advertencias: la primera que las Republicas  
se conservan quando estan lejos de aquellas cosas que causan su muerte, y  
tambien quando estan cerca dellas. » (SAAVEDRA FAJARDO. *Idea de un principe*  
*político-cristiano.* — Empresa LX: *Subir o bajar.*)

4. *...que esto del heredar, algo borra... es razon que deje el muerto.* —

« ...del heredar, algo borra  
O templa en el heredero  
La memoria de la pena  
Que es razón que deje el muerto. »

Impresas así estas líneas, ofrecen, como ve el lector, una cláusula en  
cuatro versos de romance, casualmente producidos ó citados de intento.  
Otros varios se hallan interpolados en la narración, que no pueden estar en  
ella por casualidad, sino muy de propósito, como en el cap. 70:

« ...porque aquel que dice injurias,  
Cerca está de perdonar. »

Y antes el de:

« ...¡oh más duro que mármol á mis quejas! »

Con otros que no habrá dejado de advertir el lector. »

Hasta aquí la cita de Hartzenbusch comentando este pasaje del *Don Qui-  
jote*, y, á nuestro entender, tiene razón el crítico. Pero hemos de preguntar:  
¿ Quién es el autor de la anterior cuarteta? ¿ Á qué obra pertenece? Nosotros  
no lo sabemos, pero si hemos de indicar, que cuando sea conocido á fondo  
todo el bagaje literario de los ingenios contemporáneos de nuestro autor,  
quizá entonces sea cosa fácil contestar á las anteriores preguntas; á no ser  
que figurasen en producciones destruidas por el tiempo, « devorador y consu-  
midor de todas las cosas ».

7. *En fin, llegó el último de D. Quijote.* — ¡Cuánto no hubiera ganado el  
comentario de Clemencin á no querer pasar por eminente gramático! Vea el  
lector lo que ha escrito el eterno Zoilo de Cervantes: « Parece que es el fin úl-  
timo, aunque no suena muy bien este adjetivo con el sustantivo. Mejor hu-